



Crónica del convento de Nuestra Señora de las Nieves Santa Brígida de México

Josefina Muriel (edición e introducción histórica)
Anne Sofie Sifvert (advertencia y versión paleográfica)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2001

272 + [XII] p.

Ilustraciones

(Serie Documental 24)

ISBN 968-36-8968-X

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/384/cronica_convento.html

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

Tal era la pureza que su Reverenda guardava en todas sus adiciones y palabras, que nunca se le noto [p. 164] el menor descuido en esta materia, antes la zelava con tanta nimiedad, que no consentia que en las recreaciones se hablase de disporios, ni de partos, ni se tocasse en punto perteneciente a la propagacion de los hombres ni de los animales. Y en oyendo que se trataba de esto, lebantava la voz y desia con enojo y severidad: “Hablemos de otra cosa, que nuestras conberzaciones no han de ser de eso sino de Dios, como lo dise nuestra Santa Regla.”

Sobre esto fue gracioso el pasaje, que se le ofrecio con un Sacerdote anciano y de vida exemplar, que asistia de Sobreestante en la obra del Conbento. Y con ocacion de enbigarse la Sachristia trabava largas platicas con nuestra Madre Maria Catharina, que gustava de oyrlo por su grande sinceridad.

Un dia le toco la especie de sierto matrimonio, que se avia dicuelto pocos años antes. Y a pocas razones dijo que avia sido matrimonio rato. Entonses su Reverenda poniendose en pie con su natural prontitud le dijo con mucha grazia y con algun enfado: “Dejeme vsted que entiendo yo de rato ni de raton.”

Y bolviendole la espalda lo dejo adbertido para no hablarle mas de semejantes materias, y a nosotras vien enseñadas del recato que devemos tener. El Señor nos de grazia para ymitar tan raros exemplos y para concluir su narracion en el capitulo siguiente.

CAPITVLO DECIMOSEXTO [XXII]

En que se prosigue la materia del pasado y se da notizia de la muerte y ultima enfermedad de la Muy Reverenda Madre fundadora Maria Catharina de la Concepcion

Haviendo corrido la Reverenda Madre Maria Catharina por espasio de 70 años en seguimiento del Divino Esposo, con ta[n] veloses pasos como emos visto, quiso ¹⁷² su Magestad purificarla, como a el oro en el crisol, de una larga y penosa emfermedad, para que en ella resplandeciesen con mayores brillos los quilates de sus acendradas virtudes.

Y para esto ordeno su Divina Probidenzia, que a mediado el año de 1763 se le aumentase el achaque de estomago, que padesia desde seis años antes, con tanta fortaleza en el Espiritu que en todo este tiempo no afloxo un punto en la sequela Regular ni en sus continuadas tareas sin querer admitir mas alivio que alguna contrapurga y tal qual

¹⁷² Ms. *quisu*.

medi- [p. 165] cemento casero, hasta que llego a estar tan estenuada que no pudiendo dicimular la gravedad de su dolencia.

Se rindio (a persuacion de las Religiosas y por orden de la Prelada) a ber al Medico y quedarse en la emfermeria (el dia 26 de nobiembre del referido año) donde padecio por tiempo de dies meses, lo que no es facil de explicar en pocas palabras. Porque a mas de que los medicamentos le yrritavan, el achaque en ves de aliviarla se le hizo un tumor en la puente del pecho, que paresiendole[s] a los Medicos y Sirujanos que con abriksela sanaria facilmente.

Le hizieron la operacion, que no sirvio sino para darle en que mereser a la paciente, que sufrio los rigores y efectos de la cirujia hasta el vltimo dia de su vida con tanta pacienzia, que en lugar de quexarse disminuysa su trabajo diciendo que no era grande el dolor que sentia, aunque se le apretaban con preguntas (por no faltar a la verdad).

Confesaba llanamente el grande tormento que padesia, no solo en la herida del pecho sino en otros dolores que le ocasionaba la principal dolenzia, y en dos llagas que al fin de sus dias le hizo en el lado derecho la continuacion de estar acostada sobre el. Y quando las emfermeras no podian curarla sin lagrimas, a su Reverenda no se le oya el menor “ay”

Tal era el amor con que padesia por Christo, de culla¹⁷³ Sagrada pacion fue muy devota, en particular de las sinco precios[i]simas llagas que resivio en la Santa Cruz.¹⁷⁴ Y parese que en premio de esta devocion le consedio su Magestad el que en alguna manera lo himitara en el padecer, que nos lo haze mas berocimil el que ni para morir se le aliviaron los dolores, como sucede a todos los que llegan a este transe.

Antes a su Reverenda le sobrebino, dos dias antes, un bemente y extraordinario dolor en la cabeza, que le mortificava mas en el serco de ella, con que parese quiso el Señor darle a gustar del tormento, que su Magestad padessio en la coronacion de espinas.

Pues para no apartar nuestra paciente de su memoria, este, ni los demas tormentos, hazia que le leyeran todos los dias algun paso de la Sagrada pacion, mostrando grande ternura y compacion al oirlo alabando al Señor con amorosos afectos y ensendidas xaculatorias, que mostraban bien el fuego de caridad que ardia en su pecho. Que era tal que no contentandose con lo que padecia de mano del Señor, thomaba por la suya resias diciplinas, lebantandose para ello de la cama, despues de que la avian vntado y echo barios medicamento[s],

¹⁷³ Otro ejemplo de *yeísmo*.

¹⁷⁴ Estas cinco llagas de Jesús se representan en los cinco redondeles rojos puestos en la cruz blanca sobre el velo del hábito de las monjas brígidas.

como lo afirman contestes algunas Religiosas, que [p. 166] por casualidad oyeron los golpes. Porque su Reverenda lo hazia con tanto secreto que esperaba a que la Comunidad se fuera a Maitines. Y enbiando a ellos a las enfermeras despedia a la[s] Hermanas, con pretesto de que queria recogerse.

Y ya que emos tocado el punto de su rara mortificacion, no pasaremos en cilenzio la que exercio tomando quantos medicamentos le ordenaba el Medico, aunque fueran muy asperos y le hizieran (ebidente daño, respondiendo a las que querian persuadirle que los dejara: “El Medico que lo entiendo ha mandado que se aga asi.”

Lo mismo observava en la comida, que con padecer tan suma ynapietensia que el comer le era de grandisimo tormento, comia lo que le daba la enfermera, haziendose grande biolensia y ofreciendole a Dios este trabajo. Aunque no era menor el que le ocasionaba la sed, que es yntolerable en los que padecen el achaque de que adolesia su Reverenda, quien la sufrio con tan grande costanzia y mortificacion, que nunca exedio de la vevida que el Medico le permitia. Antes muchas veces no la thomava toda, diciendo a la que se la ministraba: “Dejemos este trago por amor de Dios.”

Que esta palabra no se le caia de la boca, claro yndisio de la actualidad¹⁷⁵ con que handaba en la Divina presenzia, haziendo todas las cosas en Dios y por Dios, que a no ser asi no huviera podido llebar con tan grande pacienzia y conformidad¹⁷⁶ las dos mayores mortificaciones que tuvo en el discurso de los dies vltimos meses de su vida, originadas de su mucha humildad y del grande amor y fervor, con que servia a la Religion procurando con ynfatigable teson su mayor obserbanzia.

Esto la tenia como en una prensa en la estrecha Clausura de la celda. Y quando le dava (alguna legera) tregua su achaque, se aparecia en el Coro, como¹⁷⁷ lo hizo la vispera y dia de la Purificacion que oficio la terzia y visperas cantadas. Y anduvo en¹⁷⁸ la Proseccion sobresaliendo entre todas su vos. Pero queriendo comer en refectorio le faltaron las fuerzas. Y fue nesèzario que la subieran a la celda con arto sentimiento suyo y de toda la Comunidad, que deseava tener el consuelo de que la presidiese en todos sus actos.

Lo mismo le sucedio el domingo de Ramos y jueves Santo, que habiendo asistido a todos los Oficios con yntento de yr al refectorio, la

¹⁷⁵ Ms. *actualidad*.

¹⁷⁶ Este largo paréntesis puede haberse añadido después.

¹⁷⁷ *co* en *como* interlineado.

¹⁷⁸ *en* interlineado.

obligo la flaqueza a retirarse a la celda, de donde solo la Divina grazia le podia dar esfuerzo para salir, como lo executo el [p. 167] dia de la elecion (que fue a catorse de mayo) asistiendo a todas las funciones de ella hasta comer en el refectorio, acompañando¹⁷⁹ (a la tarde) a los Señores que entraron a la visita de Clausura y por presecto del Señor Confesor mayor canto (con grande mortificasion y repugnanzia) unas coplitas, que fueron termino de su admirable vos, porque no resono mas en esta vida, aunque, como piadosamente cre[e]mos, entonara sin sezar en la eterna, con el Coro de las Sagradas virgenes que siguen al ymmaculado cordero.

El dia que se dieron los Oficios (que fue a 20 del mismo mes), asistio su Reverenda a oir le[e]r la tabla, en que, como se dijo en el capitulo pasado, le cupo el Oficio de Portera y Tornera mayor y a que llevada de su grande fervor, como si estuviera muy sana, se bajo a entregar la Sachristia que dejaba. Y de alli se fue al torno, donde estuvo hasta las sinco de la tarde, que se bolvio a la celda para no bolver a salir de ella.

Porque con el aire destemplado que corria aquella tarde se costipo. Y le entro una calenturilla que puso en cuidado al Medico, quien, permitiendolo Dios por sus secretos juicios, siendo de los mas asertados que ay en esta ciudad y uno de los que conponen su protomedicato, no llego a conoser el origen de los achaque[s] de nuestra Madre Maria Catharina.

Con que en ves de curarla la enfermaba mas, como sucedio en la ocasion de que bamos tratando. Que la calentura originada del resfriado le paresio ectica,¹⁸⁰ como diremos adelante, bolviendo aora al tormento que padecio su Reverenda por espasio de quatro meses en el potro de la cama sin lebandarse de ella, sino tal qual tarde que se vestia con arto trabajo y no menor resignacion en la Divina boluntad, respondiendole (con mucha paz) a las que se lastimaban de su padecer: “Si Dios asi lo quiere que emos de aser, no ay sino pacienzia y conformarnos con su Santissima boluntad.”

Y bolviendose al Señor le desia: “Aqui me tiene Vuestra Magestad, suya soi, haga Vuestra Magestad de mi lo que fuera servido.” Y con esto no aflojaba un punto en zelar la observansia. Y que todas las cosas se hizieran conforme a razon de manera que quatro dias antes de morir, embio a una de las que la asistian ha tocar la canpanilla de Comunidad para quitar la recreacion de la noche, porque conosio que se pasava el tiempo, con que no dudamos de afirmar que hasta el vltimo haliento la comio el Zelo de la Casa de su Padre.

¹⁷⁹ Ms. *acompañando*.

¹⁸⁰ Debe ser *septica*; portadora de gérmenes infecciosos (M.M.).

[p. 168] Pero el mayor torcedor para su Reverenda fue su rara humildad, que con el bajo consecto que tenia de si, le apretaba la cuerda de mancha que exclamaba (con lagrimas): “Bendito sea Dios, quando pense yo que avia de llegar a este estado, en que no puedo servir de nada, y de todas maneras soi tan grabosa a la Comunidad,” y bolviendose a su Magestad con una amorosa quexa le disia: “Señor, hasta quando e de estar dando que hazer, tan ynutil, sin servir de nada.”

Por esto qualquier servisio que le hazian le servia de grande mortificasion, diciendo que era demasiado para lo que su Reverenda meresia, que no servia mas que de dar cosijo. Y que a ser a la Comunidad la que estava tan lejos de cansarse, <que> handaban todas a porfia para servirla.

Y se tenia por afortunada la que podia darle algun alivio, porque cada una tenia bñculados los suyos en la conservacion de una vida tan hamable y nesesia para todas, que handaban azoradas y afligidas con el temor de que la avian de perder muy presto, por las señales extraordinarias que pronosticaban la sercania de su dichoso transito y se experimentavan cada dia con asombro, porque a mas de las que se han observado que atesede[n] a la muerte de las otras Religiosas, que son tocarse por si solas las campanas de la torre y oyr la Comunidad desde el Coro alto golpes como de clavar el caxon en el bajo.

En la [muerte] de la Madre Maria Catharina comensaron los presagios, desde que se le descompuso el estomago, que como queda referido fue seis años antes, en cuyo discurso oian sus pasos las, que la ayudavan en la Sachristia estando su Reverenda ausente. Y les sucedio mas de una vez que por estar seguras de que no avia de yr alli [a] aquella ora, se ponian a hazer alguna cosa que no querrian que la supiera.

Y luego oyan de ynprobisio sus pasos con tanta ebidensia, que asustadas escondian lo que tenian entre manos, porque no las cogiera con el vrto en ellas. Y luego hallaban (con mayor asombro) que su Reverenda estava en la sala de labor y en la Sachristia no; avia entrado otra alguna, para cuya haberiguacion hazian (con prestesa) esquisitas pesquisas, las que repitieron con mayor exacion en una ocasion, que vieron entrar por la puerta una Religiosa, que se les desaparecio luego.

Mas que esto experimento una Religiosa, que [p. 169] asistio en la Sachristia los mismos años que su Reverenda, porque allandose sola en el quarto principal, oyo claramente los pasos de la Madre Maria Catharina, que se encaminaban a los otros quartos. Y creyendo que era su Reverenda le comenso ha ablar en vos alta, avisandole que estava alli, y lo que asia.

Y en lugar de respuesta oyo en dichos quartos ruydo como de que trasteaban. Con esto se confirmo en el juisio, de que era su Reverenda. Y

llendo alla para ayudarla, allo dos aposentos serrados hasta las bentanas, y abriendo no allo alma viviente. Y llendose de alli a la guerta allo a la Madre Maria Catharina en su ordinario exer[c]sio de linpiar las tarjeas.

(Fue esto al prinsipio de los seis años) en cuyo tiempo fueron ynnumerables las veses, que dicha Religiosa esperimento semejantes ruidos. Porque allandose sola en el plancheador oya los pasos y trasiego de trastes en el quarto de adentro, y otras veses en el principal abrir y serrar los caxones estando las dos puertas serradas y la Comunidad en el Coro.

Y esto era con tanta continuasion, que muchas veses, en lugar de asustarse, se enfadava, sospechando que seria algun Duende que pretendia ynquietarla. Porque el grande amor que tenia a la Madre Maria Catharina no le dava lugar a pensar, en que serian anuncios de su muerte, aunque espermentaba con ebidenzia, que todas eran representaciones de su persona.

Y con mayor bivesa el año cabal antes de su muerte que estando su Reverenda en el Coro resando Sesta con la Comunidad, la referida Religiosa (que se avia quedado encarrujando) oyo los pasos, que se encaminaban al quarto principal y ynmediatamente thomar las llaves, abrir la puerta, el tornillo y caxon por donde se dan los ornamentos, poner los Calises y xicarlas sobre la mesa con los otros trasiegos correspondientes, a recoger los recados de las Misas, con tanta claridad, que formo juisio de que nuestra Madre Maria Catharina havia bajado, llamada del Sachristia para alguna cosa presisa y quedadose a thomar los ornamentos. Y llendo a verla hallo que estaba el quarto serrado y las llaves guardadas en su lugar, lo que esperimento en adelante tantas veses, que si se huvieran de escribir fuera nesezario otro libro.

Por este mismo tiempo estando otra Religiosa (con la Comunidad) en el examen de medio dia. Abrio los ojos que tenia serrado[s] y vio en medio del Coro, tendida como muerta y con las manos juntas sobre el pecho, a una Religiosa que no conosio.

[p. 170] A la misma le sucedio otro dia que por aver llamado a la Comunidad abrio el Coro a las quatro de la mañana, y se allo en el a una Religiosa puesta de rodillas delante del Altar, a cuya vista despa-borida le bolvio las espaldas.

El discernir como se obran estas cosas, y quien las obra, pertenesce a los theologos y a nosotras el referirlas llana y sinzeraamente, adbirtiendo que estamos tan lejos de hazer misterios, donde no los ay, que con grande dificultad damos asenzo a semejantes viciones.

Pero estas fueron tan notorias y tienen tantos y tan abonados testigo[s], que seria grosera desatencion poner en ellas la menor duda, como no la ay en averse tocado por si solas las campanas repetidas

veses, siendo la mas notable a seis de febrero de este año de 64, a las dos y media de la mañana, estando el tiempo sereno si[n] ayre ni ruido de hanimalles en la asotea.

Dio siete o ocho campanadas la esquila gran[de]. La noche antecedente no pudieron moberla entre muchas Religiosas (que se empeñaron a ello por estar enredada y ser necezarío, quando esto le susede, que suba un hombre al campanario para desatorarla[]).

En el mismo mes ymmediatamente a que apagaron la luz despues de leído el punto para la Orazion de la mañana, sintieron tres Religiosas, que estavan en la reja ynmediata a la puerta, que entraba en el Coro una Religiosa que pasando por entre todas asta la misma reja, obligo a la que estava pegada a ella, a que se apartara para hazerle lugar. Y sintiendo que se le ponía cave si crello, que era alguna de las que no se lebantaban a las quatro por emfermas y queria a escuzas de las Preladas, si le hazía notable daño.

El mismo juisio formo la que estava quasi en la misma puerta, pero picandole la curiosidad de saver quien era, se estuvo en sentinela esperando a que entrara alguna luz por las bentanas para reconocerla. Pero con la luz vio frustradas todas sus diligenzias, porque no havia en el Coro ninguna mas de las, que estaban antes de que mataran la luz, cresiendo con esta desengaño el deseo de aberiguar la causa.

Y aunque la jugaba sobrenatural, repitio las diligenzias en los dias subseque[n]te[s], en que experimentaron con asombro lo mismo que el primero. Pero la que en este le hizo lugar para que se yncara, no la espero el segundo, porque en sintiendo los pasos corrio despavorida a lo mas retirado del Coro.

La tercera que estava en la reja no hizo la menor de- [p. 171] mostracion, ni dejo su puesto, dando por razon que desde luego avia conoído, que eran los pasos de la Madre Maria Catharina. Y creído que, como su Reverenda era tan obserbante y en la ocazion por estar emferma, no podia asistir en el Coro, benia su Angel de Guarda a representar su persona.

A fines de mayo, estando la Comunidad en Maitines, oyo los golpes del Coro bajo, y pocos dias despues en la caxa del Nacimiento (que esta a espaldas de las sillas del Coro ysquierdo) sonar unos golpesitos como de quien llama con tiento, que duraron todo el tiempo que se resaron los Laudes y sufragios, que alabados acudieron las Religiosas a essaminar la causa con luzes en Nacimiento y lo demas del Coro. Pero no allaron cosa que pudiera causar el referido ruydo que se repitio otro dia antes de las tres de la tarde.

Era la ymagen de nuestra Señora (que esta en dicho misterio) el himan del corazon de nuestra Madre Maria Catharina. Y por eso to-

das las noches en quitandose la recreacion se hiba su Reverenda [a] aquel rincon. Y se mantenía de rodillas delante del Sagrado misterio hasta que daban las ocho que se hiba a su silla para comensar los Maytines. Y lo mismo executava los días de fiesta, mientras llegaba la ora de desir Visperas, porque no perdía ocasion de saludar con ardientes afectos y amorosas xaculatorias a la Soberana Señora y Divina Madre, por cuya razón atribuimos el referido ruido (como todos los demas) a pronostico fatal de la sercania de su muerte. Y aunque su Reverenda ygnoraba todo esto, <y> toda su vida havia sido una continua preparacion para salir a encontrar al Esposo.

En estos vltimos meses no sezava de sebar¹⁸¹ su lampara, para que diera mayores resplandores con el oleo de todas las virtudes, sin que le fuera ynpedimento la gravedad de sus achaques, entre los quales conservava la distribucion de sus devociones con tanto tezon, que queriendole persuadir una Religiosa a que no se lastimara la cabeza, que tenia tan delicada, le respondió con eficacia y ardimento: “No lo e de dejar aunque me muera.”

Y así lo cunplio, porque la noche antecedente a su fallecimiento reparo la misma Religiosa, que su Reverenda hablaba entre si. Y preguntandole lo que hazia, respondió que resando el Rosario, porque aquel día no avia havido tiempo para hazerlo.

Con esta prebencion no solo resivio la notizia de su muerte con resignacion, sino con deseos y anzas de que llegara, ynsignuole al Medico (el día 18 de marzo de 64) que si el día siguiente no tenia¹⁸² alguna mejoría, seria presiso [p. 172] el que le administrasen el Santisimo Beatico. Y su Reverenda ysto a que se lo dieran luego. Y lo resivio el mismo día con grande entereza, reberenzia y afecto, que el verla ynfundia devocion y ternura a todas las que (con doloroso llanto) nos allamos precentes.

Pidio perdon (con humilde sumicion) a nuestra Madre Abbadesa y despues a la Comunidad, rematando con una esortacion que podia hazer temblar a la mas descuidada de su salvasion, porque entre otras razones dijo que adbirtieramos que nos abiamos de ver en el mismo paso en que estaba su Reverenda, quien se yba fervorizando tanto con el Zelo de la honrra de Dios y de nuestro bien que fue nesezario que el Señor Confesor le atajara las palabras prosiguiendo el acto de Sacramentarla.

Aunque no fue sola esta ves la que lo exersio con su Reverenda, por lebantandose de la cama al segundo día anduvo por el Conbento

¹⁸¹ Cebat la lámpara; echarle azéite (*Diccionario de Autoridades*).

¹⁸² Ms. *lenea*.

(como se ha dicho) hasta que se costipo, el día que se dieron los Oficios. Y deslumbrado el Medico hizo el desatino de hazerle tomar todas las bebidas enfriadas con niebe, con que le cresio el resfriado y se le serro el pecho, por lo qual le ordeno segunda ves el Sagrado Beatico a primero de junio y la extrema Vncion a ocho.

Ambos Sacramentos resivio con singular devocion y reberenzia, respondiendo a todo lo que desia el Ministro, con mucha humildad y no menos edificasion de la Comunidad, que la asistia con copiosas lagrimas. Y desde este dia se persuadio su Reverenda, a que tendrian fin los suyos muy presto, con esto pidiendo una Toca, Belo y Corona. Se lo prendio con sus propias manos en la cabeza. Y llamando a la Ropera se la dio con la Cogulla, diciendo que con aquello la havian de amortajar para enterrarla, que lo guardase junto para quando llegara el caso.

Y a la Sachristana le adbirtio las belas que avia de dar para la Comunidad y para los Sacerdotes, con todas las demas cosas tocantes al entierro de las Religiosas, adbirtiendole aun las mas menudas circusctancias.

Y lo mismo a la Cantora de Coro, diciendole lo que havian de cantar a el entrar con su cuerpo en el Coro. Y todo con tanta entereza como si no hablara de si, procurando cada dia vnirse mas estrechamente con su Divino Esposo y deseando con amorosas ansias su benida.

Asi paso hasta seis de septiembre, que por estar muy agravada le administraron tercera ves el Santisimo Beatico y la extrema Vncion, cresiendo en su Reverenda las admirables dispocisiones con que lo resivio las otras, pidiendo perdon a la Comunidad con pocas palabras [p. 173] pero con mucha humildad y sumision rematando con desir: "Y que no se aquerden de mi sino para cumplir lo que ofresimos en la Profecion."

El dia trese de dicho mes pidio que le llevaran las ymagenes del Señor de la cologna de nuestra Madre Santa Brigida, que estuvieron em frente de su cama hasta que espiro. A 16 le dio al Medico las grazias de la caridad con que la avia asistido, despidiendose del con su acostumbrada entereza de que quedo muy edificado y conpungido, haziendo misterio (no sin fundamento) el que haviendo estado su Reverenda (al pareser de el) tantas beses en el vltimo extremo, no avia echo semejante demostracion hasta la presente.

La tarde de esta dia (que fue domingo) pidio su Reverenda que, presente la Comunidad, le dexteran la recomendacion del Alma. Que oyo respondiendo a la Letania con tanta atenzion, que como el Señor Confesor seguia por el Breviario el Orden de la Yglesia en la ynvocasion de los Santos, no se acordo de nuestra Madre Santa Brigida.

Y nombrando a Santa Maria Magdalena alargó el brazo la pasiente (y con su natural vivesa) tocandolo con la mano le dijo: “Nuestra Madre Santa Brigida”, mostrando en esto no solo la Paz y tranquilidad de su Alma en tan tremendo transe, sino tambien la grade devocion que como berdadera Hija avia tenido siempre a nuestra Madre Santa Brigida, a quien como le fue semejante en las virtudes y laboriosa de la vida quiso el Señor se le asimilara en la muerte que fue (como disen las lecciones de su Oficio) a los setenta años cumplido[s] de su edad de achaque de estomago, haviendo estado un año doliente.

Las tres circusctās concurren en la muerte de la Madre Maria Catharina con la de ser en martes, día dedicado por la Santa Yglesia para que nuestra Religion rese semanariamente de nuestra Santa Madre, aunque para que se berificara la postera bivio sobrenatural quatro dias.

Segun el sentir del Medico que afirmava (con aseberasion) <des> desde el antecedente viernes no podia llegar al mediodia, porque desde este la topaba sin pulsos y quando el siguiente la allava viva no sabiendo a que atribuirlo, desia que nuestras oraciones la tenian padeciendo en esta vida.

Y verdaderamente que es ynespllicable lo que padescio en estos dias por las razones que apuntamos al principio de este capitulo, tratando de la devocion que tuvo a la Sagrada pacion de nuestro Soberano Redentor, con quien parese estava tan vnida, que viendola una Religiosa en uno de estos días con los ojos serrados y sin mobimiento, pensando que estaba en algun parasismo se llevo a la cama y le dijo en voz baja: [p. 174] “Ecce sponsus venit”. Y entonses su Reverenda, abriendo los ojos, respondio (con grande alegria): “Benga ennorabuena que lo estoi deseando.” Y lu[e]go con un amoroso y tierno suspiro añadió: “Ay amado mio y quanto tarda”, volviendose a quedar en silencioso recogimiento.

Asi se mantuvo hasta el referido martes 18 de septiembre que serca de las quatro de la tarde dijo a las que le asistian, que le aliñasen la cama, que era ya ora de que ent[r]ara el Señor Confesor. Y echa esta diligenzia dio horden que le avisaran. Y entrando luego le pregunto si queria alguna cosa y su Reverenda por señas le dio a entender que nada le ynquietava, con que prosedio a desirle la recomendacion del Alma, y en la segunda orazion al desir: “Miserere Domine Gemitu”, ynbocando el nombre de Jesus dio señales de que su Alma desanparaba el cuerpo, con que dandole la bela bendita la thomo con su propia mano y la tuvo en ella hasta las quatro y quarto de la tarde en que entrego su Espirito (con grande Paz y tranquilidad) en manos de aquel Señor, que para tanta Gloria suya la havia criado.

Y no pasaremos en cilenzio la particularidad que se noto. Y fue que, estando tan hierta¹⁸³ como se ponen todos en llevando a este transe, su Reverenda, dos oras antes de morir, entra en su calor natural. Y se le pusieron todos sus miembros y carnes tan suabes y flexibles como si estuviera con entera salud. Y esta flexibilidad y baldura le duro hasta que la sepultaron, con admiracion de quantas la tocaban y en particular las que la amortajaron, que afirman que manejaban el cuerpo con tanta docilidad, como si estuviera animado, obserbando que haviendo quedado (quando espiro) con el rostro desemejado (como se experimenta en todos los cadaberes).

Lo mismo fue bajarla de la cama y tenderla en el suelo. Que subitamente bolvio a su natural hermosura con un senblante cariñoso, humilde y agradesido, como lo tenia en vida, conserbandose en la misma forma hasta la sepultura, sin despedir mal olor, causando devosion y ternura en quantos la vieron. Que admirados de la apasibilidad de su rostro lo tomaban por testimonio de su eterna felicidad.

Sepultaronla¹⁸⁴ el dia siguiente a las sinco de la tarde en el primer sepulcro del lado del Ebangelio pegado a la craticula de comulgar, y al lado derecha de su compañera, la Reverenda Madre Maria Thomasa de San Francisco. Y deajo tan buen olor de si, que algunos de los Sacerdotes que asistieron a su entierro <pidieron a su entierro> pidieron con repetidas suplicas, que les die- [p. 175] ran alguna cosa de las que havia vsado su Reverenda para guardarla por reliquia.

Y para satisfaser su devocion les dieron las medallas de su Rosario y algunas estampas que tenia en los breviarios, repartiendose las demas entre las Religiosas. Que se tenia por dichosa la que llegaba a conseguir alguna prenda sulla.

Y fue tan grande la mosion que causo en los seglares la breve notizia que se dio de sus virtudes en las cartas, que se escrivieron a los Hermanos de la Orden. Que acudieron muchos que no lo eran a pedir que les hizieran esta grazia, por lo que en breve tiempo se dieron dose cartas de Hermandad. Y se huvieran dado muchas mas, si nuestra Madre Abbadesa no huviera serrado la puerta a los Pretendientes, por ser ya muy cresido el numero de los dichos Hermanos.

Y no pasaremos en silenizio lo que pudo ser contingenzia y parese misterio. Y fue al otro dia del entierro, bajando las Religiosas a la guerta allaron que un rosal, de los que havia en ella, estava tupido de rosas y botones, con mas abundanzia que se fuera en la primabera, cosa que

¹⁸³ *Hierta* puede ser *abierta*. Abierto, ta; vale también desembarazado, patente, llano, espacioso y libre de qualesquier embarazos y tropiezos (*Diccionario de Autoridades*).

¹⁸⁴ Ms. *supullaronla*.

no se avia visto otra vez en el mes de septiembre, por ser en la fuerza de las aguas, que destruyen las rosas de Castilla. Y aunque en nuestra guerta se han visto rara vez en henero y febrero, ha sido una o dos, por lo que admiradas de lo que parese mas que casualidad, dejamos a la piedad de quien lo leyere su difinicion. Pues solo pretendemos dar a la posteridad alguna notizia de sus virtudes, de las que les se ha referido la menor parte, con arto sentimiento nuestro que quisieramos esplallarnos, espesificando cada una de por si, para que nuestras benideras alentadas con tan raros exemplos aspiren a su himitacion.

Y porque su Reverenda (por su grande humildad) no consintio que la retratara el pinsel, aunque se hizieron los mayores esfuerzos para persuadirselo, suplira esta falta lo tosco de la pluma, terminando sus borrones con el diseño de su fisionomia:

Fue su Reverenda de estatura proporcionada, abultada de carnes, el rostro redondo, el senblante modesto con afavilidad, el color blanco y rosado, la frente espaciosa, las sejas poco pobladas, y entre una y otra una rosa encarnada. Y sobre la ysquierda la señal de la herida que siendo niña se dio rodando la escalera, los ojos garzos vivos y hermosos, la nariz derecha y bien proporcionada, la boca mediana, los lavios de carmin, la barba partida que le agrasiaba mucho.

En la qual contestura se mantuvo sin arugarsele el rostro ni encorbarsele el cuerpo con grande agilidad y espedicion en sus pasos y demas adciones naturales hasta que fallecio, que fue quando contaba 70 años, nueve meses y dies dias de edad y 55 años, 5 meses y 7 dias de Religion.

CAPITVLO DECIMOSEPTIMO [XXIII]

En que se trata del nacimiento y ynfa[n]cia, yngreso en la Religio[n] y progresos en ella, mientras vivia en el Santo Conbento de Victoria nuestra Muy Reverenda Madre Theresa Brigida de Jesus primera fundadora y Abbadesa de este Conbento

Aun [n]o avia esta Comunidad enjugado las lagrimas, que vertia a fuerza del dolor de verse privada del magisterio y direcion de su tercera fundadora, la Muy Reverenda Madre Maria Catharina de la Concepcion, quando con mayor golpe la hirio (en lo mas sencible) aquel Señor que, gloriandose de ver padecer (con pacienzia) a sus escogidos, les remunera la toleranzia de unos trabajos con embiarles otros mayores para aumentarles el merito y la Corona, cuyo conocimiento solo puede servirnos de consuelo en el fallecimiento de nuestra Muy